

tas, la gran nevada de la noche anterior. De este modo Arenales creía tener a la mano una buena oportunidad de caerle encima. Pero reunidos los gefes, y explorada su opinion, se conoció que no estaban bien dispuestos á marchar, recelosos de sufrir un contraste de gravedad. Efectivamente, todos los campos y alturas estaban sobrecargados de nieve; y los gefes creyeron difícil, que la division pudiera marchar con la debida union y órden militar. El general desistió de su designio no pareciendole prudente ensayar el primer lance de la campaña, sin contar con la completa y espontánea deferencia de los que habian de ayudarle en la egecucion. Pero sabia por propia experiencia, que á medio dia la nieve debia estar disipada por la accion del sol; y que la marcha era el mejor antídoto para preservar la tropa del terror que infunde una tal situacion.

El 11 a la madrugada continuó la marcha. A poco andar la nieve renovó sus hostilidades: con excepcion de cortos intérvalos, ella molestó todo el dia. Pero la division aceleró el paso sin interrupcion; y su jornada fué mayor que las anteriores. A medio dia la avanzada de *Granaderos á caballo*, poco distante del cuerpo principal, descubrió otra enemiga como de 150 hombres, que al momento se entregó a la fuga, logrando así ponerse fuera de todo alcance.

La division campó junto a unas casillas de piedra